

LA DISPUTA POR LA REPUBLICA EN EL SIGLO XIX Y LA PRENSA EN MEXICO

DRA. FLORENCE TOUSSAINT
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES,
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO.

RESUMEN

A partir de la consumación de la independencia, se inicia la disputa por definir el tipo de gobierno que había de asumir el país. Esta oscila entre la República federal y la centralista durante casi todo el tiempo, aunque hay dos momentos en los cuales la forma monárquica aparece como opción. Se conoce a estos periodos como el Primer Imperio y el Segundo Imperio. No duran muchos años. Sin embargo, dan lugar a enconadas luchas internas, sobre todo durante la presencia de Maximiliano de Habsburgo en México.

La prensa juega un papel fundamental en el intercambio de ideas, en la batalla por conquistar a las conciencias y en la difusión de los planteamientos de los grupos involucrados. Describiremos los distintos tipos de periódicos que existieron en los años que comprenden dos lapsos, de 1821 a 1824 y de 1863 a 1867.

ABSTRACT

The struggle to define a kind of regime for the country began from the moment Mexico got its independence. Liberals against conservatives most of the time, but in two periods, from 1821 to 1824 and from 1863 to 1867, monarchists seized the power. First it was Agustin de Iturbide, for one year. In 1864 Maximiliano de Habsburgo arrived to rule the country on behalf of a Mexican group of monarchists that had been in Europe searching for a prince.

The press had a very important role in these struggles. Different newspapers were established to represent the various ideological assumptions and parties.

CURRICULUM

Florence Toussaint Alcaráz es doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora de tiempo completo, Titular A en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha publicado los libros *Crítica de la Información de Masas* (5ª. Reimpresión de la 2ª edición 1996); *Teodosio Lares (Compilación y estudio previo)*, Senado de la República, México, 1987; *Prensa y nueva tecnología* (1989) *Escenario de la prensa en el Porfiriato* (1989), *Recuento de medios fronterizos* (1980), *Televisión sin fronteras* (1998) y *Periodismo siglo XIX*, FCPYS-UNAM, México, 2006, (en prensa). Ha coordinado los libros *¿Televisión pública en México?* (1992) y *Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado* (2001).

La lucha por la República

Al consumarse la independencia en 1821, se establece el primer gobierno soberano en el país. Se elige la forma republicana. A partir de ahí se inicia un debate que terminará a fines de siglo, una vez restaurada la República en 1867 y establecida la Reforma que define al nuevo Estado como laico, federal y de representación popular compuesta por dos cámaras, la de diputados y la de senadores. Y tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Tal estructura se adopta en el pacto constitucional que había dado origen a la Carta Magna de 1857.

Sin embargo, en 1823, uno de los generales que declaró la independencia, decide convertirse en Emperador. Agustín de Iturbide, quien había luchado en contra de los insurgentes al inicio del movimiento, se pasa a las filas independentistas y declara, junto con Guadalupe Victoria, la ruptura de la relación subordinada con España. Luego de un

intento por gobernar al país en el molde de la República, decide, sin mayores planteamientos ideológicos, establecer una monarquía de la cual él sería cabeza.

Solamente un año dura tal intento. Iturbide es derrocado por Vicente Guerrero, militar que había luchado en el sur del país por la Independencia. Se desmorona así la pretensión de un pequeño grupo de establecer la monarquía en la incipiente nación. Aparentemente de una manera definitiva.

A partir de este momento y hasta 1860, la disputa será entre conservadores y liberales. En cada bando existieron numerosas fracciones. Dentro de los conservadores se mantiene, soterrada, la idea de la monarquía. Otra fracción lucha abiertamente por establecer una República centralista que mantenga a la Iglesia católica como parte del Estado y cuyos vínculos políticos y formas de gobierno se acerquen a las europeas, sobre todo en el aspecto del parlamentarismo inglés. Por su parte los liberales se encuentran divididos en el grupo de los llamados “puros” y el de los “moderados”. Plantean ambos establecer la federación, aunque los moderados simpatizan con las formas ideológicas europeas, mientras que los puros tienen como su referencia a la democracia de Estados Unidos.

Las luchas continuas entre liberales y conservadores llevan al poder a hombres de un bando y del otro, a veces mediante elecciones, pero casi todo el tiempo por la vía de la fuerza. Las asonadas, disolución del Congreso, levantamientos armados y golpes de Estado se suceden a lo largo de cincuenta años. La inestabilidad política, la falta de instituciones sólidas, la crisis perenne en la economía, resultan en grandes pérdidas para la Nación. Los países poderosos aprovechan la situación para beneficiarse. Se pierde así la mitad del territorio en la guerra contra Estados Unidos en 1845. Más tarde nos envían a su marina España, Inglaterra y Francia con el pretexto de cobrar préstamos cuantiosos. Gran Bretaña

y España se retiran pero el ejército francés avanza hasta la ciudad de Puebla donde es derrotado. Dos años después toma esa ciudad y llega hasta la capital. En 1864, arriba Maximiliano de Habsburgo con la pretensión de convertirse en Emperador de México.

Entre 1856 y 1862 un grupo de conservadores monárquicos, viajó a Europa con el fin de convencer a Napoleón de que enviara a México, un príncipe que instaurara la monarquía y se hiciese cargo del gobierno del país. Mientras tanto los liberales alcanzaban una mayoría que les permitió elaborar una nueva Constitución. La Carta Magna de 1857 fue precedida por las Leyes de Reforma de 1855 y las de desamortización de los bienes del clero en 1856. Mediante estas disposiciones legales se estableció la separación entre la Iglesia y el Estado, se inició la venta de los bienes de manos muertas, se dio forma al registro civil para llevar la cuenta de nacimientos y defunciones, fue instaurada la libertad de culto y la educación laica. Asimismo, se garantizó la libertad de imprenta, un derecho que había desatado furiosas batallas desde 1810.

La llegada de Maximiliano a México en 1864 constituyó el triunfo de los monárquicos, quienes disfrutaron apenas tres años de sus privilegios. El presidente Juárez, legítimo gobernante del país, se replegó en el norte y llegó incluso a cruzar la frontera para protegerse de las persecuciones. Poco a poco, apoyado en una guerra de guerrillas, y en un despliegue de política estratégica, se logró vencer a los invasores y recuperar el poder. El fusilamiento de Maximiliano pone punto final a las intervenciones extranjeras directas y da lugar a que la República federal se restaure y el Estado Mexicano se consolide.

El papel de la prensa en las disputas por la República

Desde sus inicios, la prensa tuvo un papel importante en la difusión de los actos de poder. Los primeros periódicos se ocupaban de dar a conocer noticias de dos fuentes, aquellas que provenían del Virrey de la Nueva España y las que generaba la jerarquía

eclesiástica. Los interlocutores de este periodismo, al cual apenas si cabe llamarle como tal, estaban formados por una elite muy pequeña. A partir del siglo XVIII, el grupo de lectores se amplía y cuando el movimiento de Independencia comienza, los líderes optan por utilizar el medio impreso como otra arma en su lucha. Estos impresos iban dirigidos a un sector que rebasaba a la cúpula gobernante y económica de la sociedad. Su núcleo se encontraba entre los curas españoles y mestizos que fueron los sabios de la época, quienes tenían acceso al saber, a los libros y a la escritura.

A partir de entonces y hasta 1916, la mayor parte de los diarios estaban destinados a difundir sus ideas políticas e implantar su visión de la sociedad. Fue básicamente un instrumento en “la disputa por las conciencias”¹. En estas publicaciones se dejó constancia de las posturas y las propuestas de los distintos actores. La búsqueda de una forma de gobierno se refleja en sus páginas. Una época se dibuja en las líneas impresas. Los grandes intelectuales de esos años, se sirvieron de las páginas de revistas y periódicos, para dejar asentado su pensamiento. Es por ello que las hemerotecas son tan valiosas para los historiadores de todo tipo, incluyendo a quienes nos dedicamos a la historia de los medios de comunicación.

En México, los periódicos políticos del siglo XIX —la gran mayoría lo eran aun si incluían artículos literarios o científicos— pueden ser agrupados en tres tipos: los oficiales, editados por el gobierno. Los elaborados por particulares para apoyar a un régimen o gobernante específico. Los de oposición que se dividieron en electoreros, de caricaturas, católicos y los doctrinarios independientes.

¹ Celia del Palacio La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara 1809-1835, Universidad de Guadalajara, México, 2001.

“...durante todo el periodo de estudio, habrá en la prensa esta disputa alrededor de si conviene más una monarquía o una república y, posteriormente, si esta debe ser federada o centralista. Los periódicos llegan a hacer críticas sumamente detalladas de los procesos de constitución de las leyes (llegando al extremo de corregir faltas de redacción en los artículos del Acta Constitutiva, por ejemplo), de los procesos de elección de los representantes, de sus atribuciones, de la división de poderes, etc. Se está constituyendo una nueva nación y esto se evidencia en la falta de códigos adecuados a las nuevas circunstancias”².

La independencia y el primer imperio 1810-1824

Durante cada etapa histórica, la mayor parte de los periódicos salían a la luz sin un sustento industrial por lo que circulaban apenas unos meses. Tal fue el caso del primer impreso independentista, *El despertador americano* editado por Miguel Hidalgo y su grupo en Guadalajara en 1910. En esa ciudad, meses después apareció otro periódico, editado por el mismo que puso en prensas al *Despertador*, Severo Maldonado. Sin embargo *El Telégrafo de Guadalajara* contenía ideas sobre la independencia totalmente contrarias a las sostenidas por la publicación precedente. Se oponía a que México se separara de España. En cambio, en 1921, una vez consumada la Independencia, el periódico oficial *Gaceta del Gobierno de Guadalajara* se mostró a favor de tener un gobierno soberano, sin vínculo alguno con la monarquía española.

Entre 1821 y 1824 se publicaron gran cantidad de periódicos cuyos distintos tintes políticos mostraron la lucha ideológica de la época y las pretensiones de los grupos por imponer una u otra forma de gobierno. Además de la mencionada *Gaceta del Gobierno*, se

² Celia del Palacio, op.cit. p. 284.

editaron *El Iris de Jalisco*, en 1823, órgano no oficial del gobernador Quintanar y *La Fantasma* en 1824, mismo que defendió el federalismo y el régimen republicano³.

Agustín de Iturbide participa en 1821, directamente, en la edición de los bisemanarios *El mejicano independiente* y *Ejército Imperial Mexicano de las tres garantías* (Querétaro). En la capital del país se publican *Diario de la Soberana Junta Gubernativa del Imperio Mexicano* y *La Gaceta Imperial de México*, ambos de tinte monárquico y sobre todo en apoyo a las pretensiones de Iturbide. De manera independiente Carlos María de Bustamante, liberal moderado, publica en 1823 el *Diario Liberal de México* y Germán Nicolás Prissete, yorkino, *El Águila Mexicana*, ambos se editan en la capital.

Durante la Regencia se reconoce la libertad de imprenta, sin embargo se estableció la “Comisión calificadora de impresos útiles” y el 22 de octubre de 1821 se proscriben los escritos que ataquen las garantías del Plan de Iguala y los actos de gobierno. Un mes después se restablecía la censura previa.

En 1823 Agustín de Iturbide disuelve el Congreso y se declara emperador de México. Los periódicos que le eran adversos sufren sus embates, la libertad de imprenta retrocede hasta los tiempos del virreynato.

Período de transición 1840 a 1861

A partir de 1840, surgen grandes diarios cuya vida dejaría de ser efímera. El periodismo era parte de pequeñas empresas editoras que contaban con maquinaria moderna y un grupo de redactores fijos, así como distribución a varias regiones del país. Si bien su primera plana y su orientación general era doctrinaria, ya daban lugar a informaciones de comercio, anuncios, internacionales y avisos varios. La segunda mitad del siglo se caracteriza por la diversificación en el tipo de publicaciones y la consolidación paulatina de

³ Celia del Palacio, op. Cit. P.276.

los diarios existentes. La periodicidad más frecuente continuó siendo la semanal, sin embargo las publicaciones más longevas fueron diarias.

En 1841 sale a la luz *El Siglo diez y nueve* que viviría hasta 1896, pese a las vicisitudes de la política. Se conocen cuatro épocas de este diario: de 1841 a 1845. De 1848 a 1858. De 1861 a 1863, en que tuvo que cerrarse debido a la presencia de los franceses en México. Y de 1867, en que se restaura la República, hasta 1896. Desaparece por motivos económicos y también porque la prensa mexicana se moderniza y transforma. Durante toda su vida, *El Siglo diez y nueve* defendió la forma republicana, si bien en alguna etapa se le considera como centralista. Fue afecto a varios gobernantes y tomo el papel de partido en momentos en que las agrupaciones políticas no existían como tales.

Tres años después, en 1844, nace *El Monitor Republicano* que abandonaría la escena periodística en 1896 por razones muy similares a las esgrimidas por *El Siglo diez y nueve*. Parte de una empresa editora, *El Monitor* fue más radical que su homólogo. Las posturas adoptadas por este periódico y sus redactores fueron siempre en defensa de la soberanía nacional y de la República Federal. Se muestra contrario a la Constitución de 1857 pues se opone a que se otorguen facultades extraordinarias al presidente de la República. En sus páginas publicaron los más destacados políticos y pensadores de la época: José María Vigil, Manuel Payno, Juan A. Mateos, José María Iglesias, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Ponciano Arriaga, Francisco Zarco, entre otros muchos.

La polémica en el *Monitor* sobre la constitución de 1857 y el ataque a ésta, también por parte de la prensa católica y centralista acelera el golpe de Estado que devuelve al país a un gobierno conservador. En 1861 Benito Juárez regresa al poder y en ese año se expide la ley que garantiza la libertad de expresión y de imprenta que es considerada la más radical

a favor de los periodistas. Su autoría se atribuye a Francisco Zarco y es conocida por su nombre.

Del lado conservador también se abrieron periódicos y se inició un debate fecundo. El principal fue el conservador “*El tiempo*, de corta vida; se editó continuamente hasta 1853. Quizá el más enérgico de todos era *El Universal*, órgano de los conservadores militantes entre 1848 y 1855. Los líderes políticos y pensadores de la época, hombres como Lucás Alamán, Mariano Otero, Manuel Díez de Bonilla, Francisco Zarco y Manuel Piña y Cuevas, usaban de las páginas editoriales para expresar sus puntos de vista (...). Este fue también el período de la gran *Historia de Mejiico* de Alamán, las historias de Cuevas y José María Tornel y de numerosos e importantes panfletos”⁴

El segundo imperio 1862-1867

En este periodo Castro y Curiel registran la existencia de 32 periódicos políticos⁵. Su filiación se ubicó entre la línea conservadora-monárquica hasta la liberal republicana y anti-intervencionista. La diversidad de enfoques y acercamientos es enorme. Del lado republicano los hay satíricos, de caricaturas, oficiales. Estos últimos se denominan así porque representaban los intereses del gobierno itinerante de Juárez y de la nación.

Los conservadores se dividieron en tres tipos: redactado por el grupo de mexicanos que se pronunció a favor de la monarquía; los Boletines elaborados por el gobierno de Maximiliano, como El Boletín de las leyes del Imperio Mexicano, o sea código de la Restauración. Era una publicación semestral que contiene todos los documentos oficiales que se generaban. “...se encuentra(n) la declaración de la Asamblea de Notables sobre la

⁴ Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, Siglo XXI, México, 1982 (4ª Edición) p.15.

⁵ Castro, Miguel Angel y Curiel, Guadalupe *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876* (Parte I), UNAM, México, 2003.

forma de gobierno que convenía adoptar a México...”⁶ En éste se menciona también la edición de el Diario del Imperio, a cargo del gobierno monárquico. y los extranjeros en idioma inglés o francés que también decidieron apoyar al príncipe Habsburgo.

Durante la intervención francesa (1864-67) el mariscal Bazaine persigue y encarcela periodistas, cierra publicaciones, en marzo de 1964 ordena el encarcelamiento de los directores de *La Orquesta*, *La Sombra*, *La cuchara*, *El Buscapié* y *Los espejuelos del diablo*, todos de orientación republicana y sobre todo anti-intervencionistas.

En 1861 había nacido *La Orquesta*, un periódico que enderezó sus críticas a los gobernantes de manera festiva. Fue liberal y contrario a la Intervención francesa.

Se publicó *El periódico oficial del imperio* entre 1863 y 1867. Aquí escribían los generales y los políticos que habían ido a Europa en busca de un príncipe para gobernar el país, entre ellos Juan Nepomuceno Almonte, Mariano Salas, Juan B. Orreaechea, obispo de Puebla. Era diario y bilingüe, se publicaba en español y francés.

De manera oficiosa apoyaron la monarquía el periódico *El Pájaro Verde* y *El cronista de México* de José Sebastián Segura y Vicente Reyes.

Asimismo vieron la luz dos diarios escritos en francés y favorables al imperio *L'Estaffete des Deux Mondes* –voz semioficial de la intervención-- que inició su tiro en 1859, y *Le Trait d'Union* en 1862. Asimismo *The Mexican Times* en 1865.

Del lado de los liberales juaristas nacieron, además de *La Orquesta*, un *Boletín del Cuerpo de Ejército de Oriente* y *La Chinaca* (este era el nombre que recibía el ejército improvisado que defendió a la República; estuvo formado por el pueblo raso). Las publicaciones mencionadas se mantuvieron gracias a que los escritores liberales siguieron a Juárez en su repliegue hacia el norte del país. Escribían y editaban de manera itinerante,

⁶ Ibidem, p.113.

una semana en una ciudad y la siguiente en otra. Incluso llevaban prensas portátiles que instalaban en cualquier rancho en el que pernoctaban varios días. Pese a la guerra no dejó de salir a la luz el pensamiento liberal y las ideas que pugnaban por restablecer una República federal en México.

En un momento en que el poder y el gobierno estaban ocupados por los conservadores monárquicos, la única manera de certificar la existencia del gobierno de Juárez y de que las ideas liberales no estaban muertas, fue a través de la prensa. Esta constituyó el punto de encuentro, la comunicación necesaria entre quienes se oponían a la Intervención francesa.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, Miguel Angel y Curiel, Guadalupe *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1856-1876* (Parte I), UNAM, México, 2003.

Del Palacio, Celia *La disputa por las conciencias. Los inicios de la prensa en Guadalajara 1809-1835*, Universidad de Guadalajara, México, 2001.

Hale, A. Charles *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, Siglo XXI, México, 1982 (4ª. Edición).

Toussaint, Florence “Prólogo” en Guillermo Prieto. *Periodismo político y social 1*. Obras completas tomo XXI, CONACULTA, México, 1997.